

Del corazoncito lánguido

En cuestiones del cuerpo y el deseo, y de esa palabra tan codiciosa llamada amor, hay el abismo de la intimidad. Ese es el atentado que padece y reelabora todo pretendido escritor (actor) del erotismo. En *Letras sencillas de amor y desamor* de Marco Aurelio Chavezmaya ocurre ese encuentro aunado al ingenio, a la vuelta de tuerca de la lengua viva. Marco Aurelio habla en mexicano, habla en el devaneo de los lugares comunes, habla en esas voces despiertas del doble sentido. De ahí un libro llano casi cantado a seis cuerdas:

Nuestra piel arde bajo la suela de fuego
de un sol que reina en las tinieblas
Tus senos en mi boca van y vienen
como un par de golondrinas
Tu vulva es una lenta mariposa negra
que enseña a mi lengua un alfabeto mudo
Mi lengua se desliza en medio de tus nalgas
en un tobogán diseñado por el diablo

El libro comprende también esta retórica: ser un libro de libros de los pasajes eróticos: suma, adición, enfrentamiento. Pero hay que estar enamorado. Yo que soy pesimista pregunto qué podría decirse luego de Sábines y esas puestas en escena acerca del amor que han hecho escuela en nuestro sufrido país de amadores-declamadores, además escribientes.

Y es que uno ya sólo piensa amor retratado en letras y, genéticamente, al oído, encuentra esa voz Sabines, tan premeditadamente melancólica y terciopelo. Recuerdo del primer Sabines un poema fugitivo: "Escribiste /sobre la tabla de mi corazón desea/ y anduve días y días/ loco aromado y triste". Me gusta en su vaguedad: el hombre desea, luego sucumbe al más puro trovar clus. En cambio, los temas en el libro de Marco Aurelio siempre están delimitados y agujereados de precisión, estáticos en una rutina de flirteos y entre-

pierna. Esto se agradece infinitamente en tiempos de sacristía y anacronismos preceptivos que parecían saldados hace siglos. La última parte de *Letras sencillas de amor y desamor*, llamada "Monólogo de un viajante", es fluida, amena, desafortada y el contrapunto resulta afortunado. Sabemos que la mera actitud no hace un libro y Marco Aurelio, devoto de la geografía femenina, con esta nueva entrega refrenda no la actitud, sino la obsesión cumplida. LC

